



¿Una mezcla explosiva?

Compartir largas jornadas laborales puede dar lugar a un flechazo. Analizamos con cuatro parejas, si esta combinación es una bendición o una pesadilla. *Por VIRGINIA MADRID / Fotos: JAVIER ESTRADA*

Para ellos no existe una de las preguntas diarias que se hace cualquier pareja cuando llegan a casa: “¿Qué tal te ha ido el día?”. Y no existe porque ya saben la respuesta: han estado trabajando todo el día codo con codo y van a pasar juntos casi todo el resto de la jornada. Y no creas que son una excepción, cada vez son más las parejas que comparten trabajo y amor.

Los sociólogos y los estudiosos de la pareja apuntan que, debido a las intensas jornadas laborales, cada vez es más habitual que surja el amor en el puesto de trabajo. Hasta las estadísticas oficiales lo corroboran: según el Centro de Investigaciones Sociológicas, el 13% de la población activa conoció a su compañero/a en el trabajo o en el centro de estudios. Pasar tantas horas juntos y tener inquietudes profesionales o intereses comunes son »



“Cada uno tiene su espacio en el restaurante”

SERGI AROLA, cocinero y SARA FORT, jefa de sala.

“Formamos tan buen equipo en casa y en el restaurante que no me imagino vivir sin ella”, cuenta Sergi. Él y Sara viven y trabajan juntos desde hace 10 años, cuando se conocieron en Rosas. Y los dos piensan que todo son **ventajas**: “No terminamos hartos de estar juntos, porque cada uno tiene su **espacio**. Él, en la cocina y yo, atendiendo a los clientes”, afirma Sara. Para Sergi: “Al tener los mismos horarios, podemos disfrutar del tiempo libre juntos

con nuestras hijas. Además, existe tanta **complicidad** que a veces con una mirada nos entendemos, sobran las palabras”. A lo largo de los años han aprendido a separar la vida familiar de la laboral. “En casa no hablamos de trabajo. Hicimos este pacto y ambos lo respetamos”, señala Sara. “En el restaurante los roces son inevitables, pero mi **amor** por Sara está por encima de todo. En casa ya ni me acuerdo de lo sucedido”, concluye Sergi.



“Hablamos el mismo lenguaje profesional”

ÁNGELES FUENTES E IVO STANCHEV, cantantes líricos.

“Me encanta trabajar con Ivo, así pasamos más tiempo juntos”, afirma Ángeles. Y él lo tiene claro: “Una ventaja es que, cuando hablamos de trabajo, no tenemos que pedirle al otro que traduzca, los dos usamos el mismo lenguaje. Y no tenemos problemas con las vacaciones”. Ambos pensaban que mezclar trabajo y pareja era un cóctel peligroso. “Pero aquí estamos: juntos en casa y en el teatro, y felices”, dice Ivo. “Eso sí, en un par de años, me gustaría que trabajáramos por separado, porque cada uno necesita su tiempo y su espacio”.



“Se comparte la vocación por lo que haces”

EMILIO CUESTA Y MONTSERRAT BRET, radiólogos del Hospital La Paz.

“Tras casarnos, pedíamos que nos contrataran a los dos juntos. Formamos un buen **equipo**”, cuenta Emilio. “Trabajar así tiene las ventajas de que se **comparte** la vocación, se comprenden mejor las preocupaciones laborales y en las situaciones de tensión sabes qué decir”, dice Montse. Sin embargo, también hay inconvenientes: “Resulta muy difícil hacer coincidir las **vacaciones** y asistir a congresos. Además, debemos procurar que no nos coincidan las guardias para poder ocuparnos de las niñas –prosigue Emilio–. Nuestro **secreto** para el éxito es el respeto mutuo y mantener la independencia personal”.

» algunos puntos a favor para que se produzca un flechazo. Otro estudio del portal de búsqueda de pareja en internet Match.com revela que el 51% de los hombres y el 46% de las mujeres aseguran que han mantenido una relación sentimental con alguien del trabajo.

Pero las parejas que comparten además de su romance un vínculo laboral deben afrontar muchos desafíos para que su convivencia pueda sobrevivir, como la decisión de desvelar la relación que existe entre ellos a su entorno laboral y las presiones que, en ciertos casos, ejerce la empresa. Para la psicóloga Julia Vidal, del centro Área Humana, es una tarea difícil, pero no imposible: “Se trata de sortear los obstáculos relacionados con los compañeros de la empresa, con el cargo que ocupen en la misma y, sobre todo, con el tipo de personalidad que tiene cada miembro de la pareja en sí”. Una decisión que se vuelve ineludible es si se va a dar a conocer el idilio o no. Muchas parejas prefieren guardar el romance en secreto o, al menos, no hacerlo público en el ámbito laboral. Para Julia Vidal la privacidad de la pareja depende de cómo se mueva en ese espacio: “Si sus dos integrantes saben respetar lo laboral y lo afectivo, y logran establecer unos límites, no van a dar motivos para alimentar rumores. Claro, que también afecta el grado de respeto que muestren sus compañeros”.

En cuanto al perfil de estas parejas, según datos del Institu-

to Nacional de Estadística, el 35% de los matrimonios españoles están formados por personas de la misma profesión. Este fenómeno ocurre en todo tipo de ámbitos profesionales, pero sobre todo en aquellos en las que, el horario o el tipo de categoría laboral, obligan a llevar un ritmo diferente al de la gran mayoría y a compartir muchas horas con los compañeros de trabajo. Por ejemplo, más de la mitad de los militares, policías y agentes de la Guardia Civil están casados y comparten su vida con compañeros de profesión; y el 47% de esas parejas que comparten trabajo corresponden a parejas con profesiones liberales o técnicas (periodistas, abogados, médicos...).

Es más, de la misma forma que la gente se empareja en el trabajo, es también frecuente que sean infieles con alguna persona de su ámbito laboral. Y ¿qué sucede si al final la relación termina? “En este caso –explica la terapeuta Julia Vidal–, lo mejor es que ambos miembros mantengan con el

otro una actitud de respeto y educación, y que se comporten con toda la naturalidad posible”.

PROHIBIDO ENAMORARSE EN LA OFICINA

La situación se ha convertido ya en tan frecuente que muchas compañías multinacionales prohíben las relaciones amorosas entre sus empleados por temor a que se resienta la eficacia y la productividad de sus trabajadores. Otros mo-

EL 35% DE LOS MATRIMONIOS ESTÁN FORMADOS POR PERSONAS DE LA MISMA PROFESIÓN.



“Somos compañeros... y en casa, pareja”

JOSÉ MANUEL BRAVO Y PAZ MONTES, funcionarios.

Se conocieron trabajando en el rectorado de la Universidad Complutense y hoy están casados. “Hemos sido compañeros de despacho durante 10 años. No nos faltaba ni espacio ni **independencia**. La receta es saber dónde se está en cada momento. En la oficina somos compañeros y en casa somos pareja”, cuenta Paz. En la actualidad, trabajan en el mismo edificio, pero en diferentes departamentos. “Tiene sus **ventajas**: horarios similares, aprovechamos el mismo coche para ir a la oficina... pero también nos gusta disfrutar del tiempo libre por separado. Así podemos compartir nuevas experiencias”, señala José Manuel. Ambos consideran que la actitud de los compañeros es fundamental. “Su **naturalidad** y respeto han sido claves para que nuestra relación no interfiriera”, dice José Manuel.

GUÍA PARA PAREJAS A TIEMPO COMPLETO

La psicóloga Laura Herrero, del Gabinete Zubimusu de San Sebastián, ofrece estos consejos a quienes comparten amor y trabajo:

- **Mantener las distancias.** Para separar la vida profesional de la privada.
- **Tratar a la pareja como al resto.** Por supuesto, adiós a los tratos de favor.
- **Tener su propio grupo de compañeros.** Necesitan amistades independientes.
- **Respetar las decisiones profesionales.** Aunque no se esté de acuerdo.
- **No sobreproteger al cónyuge.** Cada uno debe ser responsable de sus errores.
- **Compartir otras actividades.** La pareja necesita pasar otro tiempo junta.
- **No a los celos profesionales.** No puede haber competitividad en la pareja.
- **Limitar el tiempo dedicado a hablar del trabajo.** O incluso no hablar de ello.
- **Prohibidos los reproches fuera de lugar.** La pareja debe separar ambos ámbitos.
- **Cultivar el misterio.** Combatir la rutina.

tivos para esta decisión pueden ser evitar que lo personal interfiera en lo laboral y controlar que el ambiente laboral se enturbie por los rumores y cuchicheos del resto de empleados. Sin embargo, otras empresas utilizan algunas estrategias para aplacar los posibles efectos negativos que puede tener un romance en un ámbito laboral. Los expertos indican que, cuando se trata de dos trabajadores con el mismo nivel profesional, lo que se suele hacer es cambiar a uno de departamento. En

cambio, cuando uno de los dos ocupa un cargo importante, la relación genera más comentarios y resulta mucho más complicado poner límites en ambos sentidos.

A pesar de todo ello, según un reciente estudio elaborado por la sexóloga noruega Elsa Aalmas, combinar amor y trabajo podría aumentar el rendimiento laboral de los empleados. Según su investigación, éstos trabajan con más energía y mejoran las relaciones dentro la empresa. La razón es que, cuando no existen trabas y la relación es pública, se produce un relajamiento que beneficia a la producción. En definitiva, como no existe fórmula mágica para compaginar amor y trabajo en el despacho, todo depende de cómo lo viva la pareja. Para algunos todo serán ventajas, para otros será casi una misión imposible. ■



¿Quieres contarnos tu experiencia?

✓ Envíanos tu historia de amor y tus fotos a www.mujerhoy.com.